

# Tres modelos culturales:

## La Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona

Con el fin de entender mejor el papel de las mujeres en la cultura chicana, resulta útil examinar las imágenes sociales de tres mujeres del Siglo XVI que han servido como modelo, tanto para mexicanas como para chicanas: la Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona. La Virgen de Guadalupe (La Virgen morena) está representada como una figura materna, generosa y sacrificada que epitomiza el modelo femenino tradicionalmente ideal, y cuya conducta tiene que ser imitada. En contraste, la Malinche y la Llorona están representadas como modelos femeninos negativos cuyo comportamiento debe ser evitado. La Malinche, considerada como traidora y prostituta, representa aquellas cualidades que son la antítesis de la Virgen. La Llorona, descrita como un alma en pena, representa a la pecadora cuya conducta exige arrepentimiento, y cuya actitud dispuesta a tal arrepentimiento la hace un poco más tolerable que la Malinche.

La tesis de este trabajo estipula que estos prototipos culturales han sido utilizados históricamente para controlar la conducta femenina y para definir la femineidad. Además, estos modelos han sido culturalmente restrictivos para las mujeres, han reforzado el angosto y estereotípico contraste entre los modelos de la "mujer buena y la mujer mala", y han limitado seriamente las clases de papeles más aceptables que las mujeres pueden asumir en la cultura tradicional mexicana-chicana.



Examinemos más a fondo estas tres figuras culturales, con el fin de entender mejor cómo cada una llega a asociarse con un modelo en particular. En 1531, la Virgen María, madre de Jesucristo, se aparece a Juan Diego, indígena cristianizado, en el Tepeyac. La Virgen elige aparecerse justo en el sitio dedicado a la poderosa diosa Tonantzin (madre de los dioses aztecas), y le habla a Juan Diego en náhuatl. Le pide que busque al obispo de México, Juan de Zumárraga, y le informe que desea que se construya una iglesia en su honor, para constituirse así en representante de Dios ante los indígenas. El obispo insiste en que Juan Diego le lleve algo que pruebe que en realidad ha hablado con la Virgen. Cuando Juan Diego le cuenta de las dudas del obispo a la Virgen, ésta produce un milagro al hacer crecer rosas en un terreno donde sólo había plantas desérticas, y le pide a Juan Diego que recoja algunas para presentárselas al obispo. Cuando el indígena deja caer las flores de su capa ante el obispo, la imagen de la Virgen aparece milagrosamente. Inmediatamente el obispo proclama la existencia de un milagro y ordena que se construya una capilla en ese lugar. Hoy en día, la tilma de Juan Diego con la imagen

\* Shirlene Soto, estadounidense, Doctora en Historia, profesora en California State University, Northridge, E.U.A.



impresa puede verse en la Basílica de la Virgen de Guadalupe, en la ciudad de México.

La Virgen de Guadalupe llegó a cumplir un papel tanto espiritual como político en la historia de México. Desde el siglo XVI hasta el presente, la Virgen fue adoptada como estandarte por varias facciones políticas. Muy pronto, esta Virgen superó la popularidad de otras Vírgenes rivales (como la española Virgen de los Remedios, de tez blanca) y se convirtió en modelo, símbolo para un gran número de subgrupos étnicos (incluyendo indígenas, mestizos y criollos) y para varias de las facciones políticas que apoyaron el movimiento de la independencia en México.

Para los indígenas, la Virgen de Guadalupe era comparable a su diosa Tonantzin, puesto que eligió aparecerse ante Juan Diego, un indígena humilde, justo en el templo a Tonantzin; le habló a Juan en náhuatl, y tenía la piel morena. El sincretismo de Tonantzin y la Virgen de piel morena fue fácil para los indígenas, ya que ambas imágenes podían ser asociadas con los mismos elementos: la luna, la fertilidad, el renacimiento y el bienestar de los niños.

Debido a que la Virgen de Guadalupe simbolizó cualidades sociales tan positivas como la esperanza, el amor y la caridad, su imagen fue fundamental en el establecimiento de las relaciones sociales entre indígenas y españoles. El obispo Zumárraga utilizó su imagen para apoyar sus argumentos de que los indígenas eran, tanto como los españoles, seres humanos capaces de ser salvados y de recibir al cristianismo. Además, la imagen de la Virgen ayudó a validar el derecho de los indígenas a la defensa legal, a un gobierno ordenado, a la ciudadanía mexicana y a la salvación.

Para los indígenas, la Virgen representó el reconocimiento no sólo en el cielo sino también en la tierra; y constituyó un importante eje en torno al cual unirse.<sup>2</sup> La imagen de la Virgen fue esencial en el acercamiento de los indígenas a la iglesia y, por lo tanto, la amenaza de una insurrección contra los españoles en el México central se redujo.<sup>3</sup>

De la misma forma en que la Virgen de Guadalupe fue utilizada por el obispo Zumárraga en su lucha por proteger a los indígenas, también fue utilizada como un símbolo patriótico por aquellos mestizos y criollos abocados al nacionalismo en el siglo XIX. El cura Hidalgo la utilizó como figura central para obtener apoyo durante la guerra de independencia en 1810. Más tarde, en los años 1840, su imagen fue utilizada para guiar el Congreso Mexicano en sus sesiones inaugurales. Incluso más tarde, la imagen fue empleada para inspirar a las tropas de Zapata durante la revolución de 1910.<sup>4</sup>

Así, a través del tiempo, el papel político y espiritual de la Virgen de Guadalupe fue cobrando gran fuerza. Residentes de la capital, así como mexicanos de toda la República, llegaron a considerarse como un pueblo elegido porque México había sido el sitio donde dicha Virgen se apareció. Símbolo femenino positivo de autosacrificio, bondad y virtud, la Virgen de Guadalupe llegó a representar al mismo México y a "encerrar las más grandes esperanzas y aspiraciones de la sociedad entera".<sup>5</sup>



En contraste con la Virgen de Guadalupe, la Malinche, mujer azteca quien sirvió a Cortés como traductora, diplomática y concubina, es descrita culturalmente como la aportadora de las peores cualidades femeninas. Históricamente, la Malinche ha sido culpada y estigmatizada por cooperar con los conquistadores españoles, así como por sus relaciones sexuales con Cortés. Dicha relación se ha visto simbólicamente como la violación espiritual y moral de México.

Aunque la presencia de la Malinche durante la conquista es mencionada invariablemente por los historiadores, éstos hablan muy poco de ella como personalidad. La mayoría de los relatos históricos presentan interpretaciones de sus actos que parecen revelar más las opiniones personales de los historiadores que el papel histórico de la Malinche. «Debido a la escasez de información sobre ella y a la falta de algún relato per-

<sup>1</sup>E. R. Wolf, "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol", *Journal of American Folklore* 71 (1958): 35; Donald Kurtz, "The Virgin of Guadalupe and the Politics of Becoming Human", *Journal of Anthropological Research* 38,2 (Summer, 1982): 205-206.

<sup>2</sup>Wolf, "Virgin of Guadalupe", p. 37.

<sup>3</sup>Kurtz, "Virgin of Guadalupe and the Politics", pp. 204-206.

<sup>4</sup>Howard T. Fisher and Marion Hall Fisher, eds. *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderon de la Barca* (New York: Anchor Books, 1970), p. 117.

<sup>5</sup>Wolf, "Virgin of Guadalupe", p. 34.

<sup>6</sup>Shirlene Soto, "Three Historical Models of Chicana Feminism", *El Mirlo: A National Chicano Studies Newsletter*, UCLA, 10, 3 (Summer, 1983): 1,7.



sonal, la Malinche es difícil de categorizar. La Malinche desafía cualquier clasificación común y corriente a partir de etnia (indígena/española) o sexo (modelos tradicionales hombre/mujer).<sup>7</sup>

En opinión de quien esto escribe, la imagen de la Malinche ha sido altamente distorsionada durante más de cuatrocientos años. La malinche sirvió como talentosa intérprete, guía, estratega y diplomática; sus capacidades y talentos fueron sumamente respetados por sus contemporáneos. Los aztecas la consideraron como una diosa y añadieron el "tzin" a su nombre; y los españoles se dirigían a ella como doña, ambos signos de un profundo respeto. La actitud de Cortés hacia la Malinche también indica que él la tenía en alta estima. Cortés nombró al hijo ilegítimo de ambos con el nombre de su propio padre, don Martín; asignó varios terrenos a la Malinche, y arregló un casamiento entre ella y uno de sus soldados, un noble español. <sup>8</sup> Bernal Díaz del Castillo, cronista del Siglo XVI, describió a la Malinche como "una gran y excelente persona". En todas sus referencias a la Malinche, Díaz del Castillo subrayó sus finas cualidades así como sus habilidades diplomáticas de primera. Nunca se refirió a sus actividades sexuales o insinuó que fuera promiscua. <sup>9</sup>

A pesar de que la Malinche fue admirada y tenida en gran estima por sus contemporáneos, los intelectuales modernos han clasificado su papel en la conquista española de una forma muy negativa. Octavio Paz, en *El Laberinto de la Soledad*, subraya su papel como el de la madre violada, "La Chingada". Su aceptación ante el hecho de haber sido violada es el meollo central. Para Paz, "el símbolo de esta violación es doña Malinche, la amante de Cortés... Doña Marina (La Malinche) se convirtió en una figura representativa de las mujeres indígenas que eran violadas o seducidas por los españoles". Para Paz, "el pueblo mexicano no ha perdonado a la Malinche por su traición".<sup>10</sup> Otros intelectuales la han descrito como una pérdida de carácter débil, e inclusive la han culpado por la caída del imperio azteca. También ha sido censurada por hacer pareja con Cortés y crear por lo tanto una nueva raza, la mestiza. Hoy en día, la Malinche es considerada de tal manera que el término "malinchismo" es empleado para referirse a alguien que es desleal a su pueblo, que es un traidor o una prostituta.

En mi opinión la Malinche ha sido definida esencialmente a partir de su sexualidad, más que ser reconocida

por su inteligencia, su determinación, su coraje y su diplomacia en momentos de gran incertidumbre y peligro. La Malinche se convirtió al catolicismo; evitó la sangría entre indígenas y españoles, y disfrutó del respeto de sus contemporáneos. Aún así, es acusada de ser una traidora. ¿Por qué? ¿A quién traicionó? México no era un país unido, sino una coalición de ciudades-estados bajo el mandato azteca. Si los aliados indígenas de los españoles no fueron considerados como traidores, ¿por qué la Malinche sí lo ha sido? ¿Por qué se la presenta como una "mala mujer" cuando su conducta personal no difería de la de muchas otras mujeres indígenas? Octavio Paz sugiere que son los hijos quienes cargan el fardo de los pecados de la Malinche; yo sugiero que son las hijas, las mexicanas y las chicanas, quienes cargamos dicha culpa. Y deberíamos preguntar además, "¿Por qué mexicanas y chicanas hemos sido estigmatizadas con una imagen que es históricamente imprecisa?"<sup>11</sup>

Como en el caso de la Virgen de Guadalupe, la Malinche ha cumplido la función cultural de definir la posición de la mujer en la cultura mexicana y chicana. Ambas imágenes han sido empleadas para reforzar un retrato unidimensional y exclusivamente femenino: la Malinche ha sido usada como ejemplo de la mujer "malvada" que colabora con los conquistadores extranjeros, mientras que la Virgen ha servido como el modelo de la mujer "virtuosa", protectora de los creadores de la nación mexicana: el indígena, el mestizo y el criollo.<sup>12</sup>

El tercer modelo está representado por la Llorona y se deriva de la fusión de leyendas europeas y aztecas. Al igual que la Malinche, la imagen cultural de la Llorona es negativa. Pero como ella se arrepiente, no está tan mal vista como la Malinche. Las interpretaciones de la Llorona varían de acuerdo a la región. En algunas partes, es considerada como una desgraciada mujer que ha sido violentamente asesinada por un marido celoso y que regresa a lamentarse en la noche para protestar y demostrar su inocencia. En otros lugares es representada como una viuda traicionada por un marido adúltero, que mata a sus hijos —generalmente ahogándolos—, y regresa cada noche a llorar por ellos. En todas las versiones se trata de una figura solitaria que vaga perdida en un mundo que no la acepta.

La Llorona sirve así como un ejemplo cultural negativo de una mujer que viola su papel obligatorio de madre, esposa, amante o patriota. Se arrepiente de sus acciones



<sup>7</sup> Rachel Phillips. "Marina/ Malinche: Masks and Shadows", in *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Beth Miller, (Berkeley: University of California Press, 1983), pp. 98, 112.

<sup>8</sup> Cordelia Candelaria "La Malinche, Feminist Prototype", *Frontiers* 5,2 (1980): 4.

<sup>9</sup> Bernal Díaz del Castillo, *The Conquest of New Spain*, trans. J.M. Cohen (Baltimore: Penguin Press, 1963), p. 80.

<sup>10</sup> Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*, trans. Lysander Kemp (New York: Grove Press, Inc. 1961), p. 86.

<sup>11</sup> Adelaida R. del Castillo, "Malintzin Tenépal: A Preliminary Look into a New Perspective", in *Essays on La Mujer*, ed. Rosa Martínez Cruz (Los Angeles: Chicano Studies Center Publications, UCLA, 1977), pp. 139-146; Soto, "Three Historical Models", p 7.

<sup>12</sup> Luis Leal "Female Archetypes in Mexican Literature", in *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, ed. Beth Miller (Berkeley: University of California Press, 1983), pp. 230-231.



y regresa a lamentarse de su destino. Claramente, el mensaje es que la Llorona y la Malinche han fracasado como mujeres, y sus imágenes negativas han sido utilizadas para ilustrar las clases de conducta que hay que evitar<sup>13</sup>.

En algunos lugares de México, los modelos de la Llorona y la Malinche se han entrelazado de tal manera que el retrato resultante queda como la Malinche, históricamente impreciso y que sirve para desacreditarla aún más. En una de las versiones la Malinche, en un intento de detener a Cortés, protesta por su partida matando al hijo de ambos; más tarde lamenta su terrible acción y pena sin descanso, persiguiendo a los niños malos, llorando incesantemente y a veces cargando una cuna en la que sólo hay una daga ensangrentada. En otra versión, la Malinche se arrepiente del papel que tuvo en la caída del imperio azteca y si figura fantasmal deambula para siempre a través de la tierra mientras solloza continuamente.<sup>14</sup>

En conclusión, la Virgen de Guadalupe, la Malinche y la Llorona son tres ejemplos de modelos que han sido utilizados para controlar la conducta femenina y para definir la femineidad en la cultura mexicana y chicana. Las leyendas de estas tres mujeres han sido repetidas por tantas generaciones que son ahora parte integral del proceso tradicional de socialización. A través de los siglos, los relatores del folclor mexicano no han sido nada precisos en su descripción de estos tres modelos. Aun así, estas leyendas han sido usadas tradicionalmente para socializar a las mujeres respecto a sus papeles en la sociedad y para advertir a las muchachas de que la "deslealtad" podría resultar en una condena eterna, como en los casos de la Malinche y la Llorona.

Pese a los esfuerzos culturales para alentar la conformidad a través de la aplicación de estos modelos femeninos tradicionales, las mexicanas y las chicanas modernas poseen un comportamiento mucho más complejo que el proporcionado por estos modelos tan limitados. Las mexicanas y las chicanas no son ni santas ni pecadoras. Tampoco son prostitutas ni traidoras. Ni pasan su vida solas, arrepintiéndose de las transgresiones cometidas. Tampoco aceptan sin cuestionar modelos que resultan una antítesis de su propia percepción de la femineidad.

A la luz de estos tres modelos culturales tan entremezclados y restrictivos, nuestras tareas como intelectuales modernas son: 1) entender por qué estas imágenes culturales han sido perpetuadas, con el fin de exponer los prejuicios de los escritores pasados y asegurarnos que la historia sea rescrita en forma más precisa; y 2) reemplazar las imágenes culturales tradicionales de mexicanas y chicanas con imágenes modernas que les ayuden mejor a ocupar sus lugares correctos y justos en la sociedad contemporánea. *Jem*

<sup>13</sup> Alfredo Mirandé and Evangelina Enríquez, *La Chicana: The Mexican American Woman* (Chicago: The University of Chicago Press, 1979), pp. 31-33.

<sup>14</sup> *Ibid.*

#### Bibliografía

- Alegría, Juana Armada. *Psicología de las mexicanas*. 2nd ed. Mexico City: Editorial Samo, 1975.  
Candelaria, Cordelia. "La Malinche, Feminist Prototype", *Frontiers* 5,2 (1980): 1-6.

- Cotera, Marta. *Diosa y Hembra: The History of Chicanas in the U.S.* Austin: Statehouse Printing, 1976.  
Davies, Nigel. *The Aztecs: A History*. London: Macmillan London Ltd, 1973.  
De Aragón, Ray John. *The Legend of La Llorona*. Las Vegas: The Pan American Publishing Co., 1980.  
Del Castillo, Adelaida R. "Malinche Tenepal: A Preliminary Look into a New Perspective". In *Essays on La Mujer*, edited by Rosa Martínez Cruz, pp. 124-149. Los Angeles: Chicano Studies Center Publications, UCLA, 1977.  
Díaz del Castillo, Bernal. *The Conquest of New Spain*. Translated by J.M. Cohen. Baltimore: Penguin Press, 1963.  
Fisher, Howard T. and Marion Hall Fisher, eds. *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderón de la Barca*. New York: Anchor Books, 1970.  
Jordan, Rosan A. "The Vaginal Serpent and Other Themes From Mexican-American Women's Lore". In *Women's Folklore, Women's Culture*, edited by Rosan A. Jordan and Susan J. Kalcik, pp. 26-44. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1985.  
Kurtz, Donald. "The Virgin of Guadalupe and the Politics of Becoming Human". *Journal of Anthropological Research* 38, 2 (Summer, 1982): 194-210.  
Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl and Guadalupe: The Formation of Mexican National Consciousness, 1531-1813*. Translated by Benjamin Keen The University of Chicago Press, 1974.  
Leal, Luis. "Female Archetypes in Mexican Literature". In *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, edited by Beth Miller, pp. 227-242. Berkeley: University of California Press, 1983.  
Limon, José E. "La Llorona, The Third Legend of Greater Mexico: Cultura Symbols, Women and the Political Unconscious". In *Renato Rosaldo Lecture Series Monograph*, edited by Ignacio M. García vol. 3, pp. 59-93. Tucson: University of Arizona, 1986.  
Long, Haniel. *Malinche (Doña Marina)*. Santa Fe: Writer's Editions, Inc., 1939.  
López de Gomara Francisco. *Cortes: The Life of the Conqueror By His Secretary*. Translated by Lesley Byrd Simpson. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1966.  
Mirandé, Alfredo and Evangelina Enríquez. *La Chicana: The Mexican American Woman*. Chicago: The University of Chicago Press, 1979.  
Paz, Octavio. *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*. Translated by Lysander Keemp. New York: Grove Press, Inc., 1961.  
Phillips, Rachel. "Marina/ Malinche: Masks and Shadows". In *Women in Hispanic Literature: Icons and Fallen Idols*, edited by Beth Miller, pp. 97-114. Berkeley: University of California Press, 1983.  
Prescott, William H. *The Conquest of Mexico*. New York: Bantam Books, 1967.  
Smith, Jody Brant. *The Image of Guadalupe: Myth or Miracle?* Garden City: Image Books, 1984.  
Soto, Shirlene. "Three Historical Models of Chicana Feminism". *El Mirlo: A National Chicano Studies Newsletter*, UCLA 10,3 (Summer, 1983); 1, 7-8.  
Soustelle, Jacques. *The Daily Life of the Aztecs: On the Eve of the Spanish Conquest*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1963.  
Warner, Marina. *Alone of All Her Sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary*. New York: Alfred A. Knopf, 1976.  
White, Jon Manchip. *Cortes and the Downfall of the Aztec Empire: A Study In the Conflict of Cultures*. London: Hamish Hamilton Ltd, 1971.  
Wolf, E.R. "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol". *Journal of American Folklore* 71 (1958): 34-39.